



## Visión histórica del Maule en 1755

Por Oscar Pinochet de la Barra



Mientras 80.000 personas han aplaudido en el Estadio Nacional las victorias del equipo de fútbol y algunos cientos de miles lloran con "La Madrastra" en la televisión todas las tardes, pequeños grupos siguen pacientemente irradiando cultura en una labor que siempre ha sido limitada y lenta, pero que va formando el alma de la nacionalidad.

En una pulcra edición, la Academia Chilena de la Historia acaba de lanzar su Boletín correspondiente a los años 1977 y 1978, con valiosas contribuciones, de entre las que deseo destacar una debida a la pluma del académico correspondiente, Jorge Valladares Campos.

Recuerdo algunas visitas que le hiciera en su casa de San Javier de Loncomilla. La calle tranquila y el sol colándose tras los vidrios de la mampera; los frondosos paltos de tierras ddivosos, y luego los libros y las revistas y los recortes cayendo de estantes y mesas con toda la vida de una de las zonas más tradicionales de nuestro país: la del Maule, el río de las nieblas.

En su último estudio, Valladares comenta el informe de 1755 de José Perfecto de Salas, Fiscal de la Real Audiencia de Santiago, sobre el estado de los diversos partidos (provincias) de la Capitanía General. El correspondiente al Maule, debido a la pluma del corregidor Antonio Sánchez de Saravia, es una valiosa fuente de datos que ilustran acerca de la forma en que entonces vivían los primeros pobladores de las villas de Nuestra Señora de las Mercedes de Tutuvén o Cauquenes, de San Agustín de Talca, de San José de Buena Vista o Curicó, y dos aldeas, todas fundadas por el gobernador José Antonio Manso de Velasco muy pocos años antes del mencionado trabajo. En su mayor parte, las nascentes poblaciones crecían a la sombra de comunidades religiosas: de los agustinos en la ribera norte del Maule y de los franciscanos de Unihue, en la parte sur, sin olvidar el convento franciscano de San Pedro de Alcántara, cerca de Curicó.

Quando se mira hacia atrás, luego de transcurridos dos siglos y medio, es posible apreciar el esfuerzo gastado por españoles y criollos para vencer al frío, la lluvia, el barro,

pero, sobre todo, para vencer el abandono y la soledad, la falta de medios, el atraso de una colonia que ya llevaba doscientos años y estaba establecida en los últimos confines australes del planeta.

Cuando se leen viejos papeles de mediados del siglo XVIII se advierte la disparidad entre la vestimenta europea de los pobladores, mucho más cuidada desde la llegada de los franceses a Concepción, en los primeros 15 años de ese siglo, y el atraso de las modestas casas de techo de paja en que vivían, con puertas bien trancadas y pocas ventanas sin vidrios, con modestas "cuéps" para dormir y "pillasas" rellenas con hojas de choclo, a manera de colchones.

El partido de Maule tenía vasto territorio y pocos habitantes. Sólo se contaron 26.148 en ese censo, con algunos indios y esclavos negros. Los indios habían huido hacia tiempo hacia el sur, deseosos de evitar el trabajo agrícola y minero a que los sometían los encomenderos.

Valladares complementa las informaciones enviadas a la Corte en 1755 con otras que dan un cuadro completo de la esforzada colonia española, a la que aún no llegaban inquietudes de independencia perjudiciales a la Corona peninsular.

Pero se acercaban dos acontecimientos de importancia que alentarían el natural deseo de libertad: la independencia de las colonias inglesas de América del Norte en 1776, y la Revolución Francesa en 1789.

A mediados del siglo XVIII flota en el dormido territorio del Maule un aire de tranquilidad y resignación. Las villas recién fundadas languidecen, pues los terratenientes prefieren vivir en la amplitud de sus propiedades rurales y no ven ventajas en descuidarlas para trasladarse a sitios urbanos más pequeños. Entretanto, los maulinos se han ido formando un carácter que les destaca y pinta así el francés Sourryere de Souillac (1805): "Son los maulinos (sic) honrados, fieles, valerosos y robustos, pero muy tenaces en sus pareceres..." Fidelidad y tenacidad que se traducirán luego en perseverante lealtad a la Monarquía y en una lenta asimilación de las nuevas ideas propugnadas por O'Higgins y Carrera, quienes hicieron de la región del Maule su sede de operaciones durante las intensas luchas de la Patria Vieja.

**AUTORÍA**

Valle, Juvencio, 1900-1999

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1978

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Neruda y el mundo de su infancia [artículo] Juvencio Valle. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile